

TRES CARTAS DE JORGE SANTAYANA

Por el interés evidente que tienen, y que consideramos innecesario ponderar dado el prestigio mundial del autor, publicamos tres cartas del filósofo y novelista Jorge Santayana, dirigidas en 1935 a su sobrino Jorge Sturgis, de Boston, y referentes a la novela "El último puritano". Las copias de estas cartas las encontramos en el archivo del escritor costarricense Mario Sancho, quien, durante su residencia de varios años en Boston y por su matrimonio con doña María Larramendi de Sancho, mantuvo amistad íntima con la familia Sturgis. A doña María, hoy viuda y residente en México, debemos los informes sobre la citada familia. La traducción de las cartas al castellano la hizo para esta revista el Agregado Cultural de la Embajada de los Estados Unidos en Costa Rica, Mr. William Warner.

A. BONILLA

Venice, October 3, 1935

Dear George:

If you are as innocent as I am about the ways of the book-trade, you will be surprised to hear that between 35,000 and 40,000 copies of my novel have been sold before the book has appeared. There seems to be a thing called the Book-of-the-Month Club, that performs this miracle every thirty days for one author or another. Not really so flattering, therefore, that *The Last Puritan* should have been one of the twelve (and not less than twelve) new books that must sell about 40,000 copies every year; but it is pleasant to get \$ 5,000 at once for the book. Scribner gets another \$ 5,000, and there is likely to be a sale outside of the circle of subscribers to the Book-of-the-Month; so that we are to be congratulated, so far, on the success of the book. But you must remember that the twelve Apostles were chosen by Christ himself, and one of them was Judas; and though he got thirty pieces of silver, according to contract, it didn't do his reputation much good with posterity.

You may also wonder, as I did, how the Committee of this Club could choose my book before it was out, but the practice of publishers nowadays seems to be to send advanced proofs to the critics so that reviews and notices may appear at the time of the publication, and my novel was in print (full of errata) in June last, when I read the first proofs here in Venice; and the New York critics received advanced copies at the same time. Hence these tears, or rather these smiles and these shekels.

The \$ 5,000 haven't been paid yet, and I should be much obliged if you would send \$ 1,000 again to Brown Shipley & Co. for my account. This will probably be the last extra draft that I shall have to ask for for some time, if the novel lives up to its present promises. By the way, it is not to appear in America before December of January, and they are going to reprint it. The English edition appears this month. I will send you a copy.

Yours affectionately,

G. S.

Hotel Bristol, Rome
October 28, 1935

Dear George:

I note your change of address. A copy of the English edition of *The Last Puritan* (addressed, of course, to 1 Federal Street, will have reached you by this time. If you read it (skipping without any qualms when the soliloquies bore you) you will see that it doesn't lend itself to the cinema. Nevertheless the matter has already been broached, and Scribner has the cinema rights in hand, as my agent. I believe he said I should get 85% of the profits, if any, and he 15%. But there is no chance, I think, in that quarter, unless someone should rewrite all the last part and make it dramatic. There are several occasions where I have deliberately avoided obvious complications in the action.

Tom Piper might actually have prevented Oliver's marriage to Edith; the dropped letter business would then have more point; and later Mario might really run away with Rose, and leave Oliver doubly insulted and forlorn. But I haven't enough familiarity with melodrama to work such plots out properly, and besides, I wished to keep the tragedy muffled and going on only in the realm of possibilities and frustrations behind the scenes.

The lost letter business *doesn't make any difference*, that is the point I wish the reflective reader to see; and Mario wouldn't have snatched Rose away from Oliver for worlds, caring much more for him than for her. So that her caprices in the matter *are wasted also*. That is a more cynical and pessimistic effect; also a nobler one, if you catch it at all.

And I am much encouraged about "putting over" my intentions. People don't miss them. This morning, together with your letter, I received one from Lady Russell (Elizabeth of the German Garden) who has recognized her late husband in my Lord Jim! Nobody else will, I hope and expect; and it is a triumph that his wife should see it at once! But these psychological mysteries won't go on the screen.

Thank you for sending the \$ 1,000 to London. I don't expect any serious trouble with England or with "Sactions"—Europe is too divided and too much scared.

Yours affly.,

G. S.

Hotel Bristol, Rome
Nov. 2, 1935

Dear George:

I enclose the best review of the novel that I have seen so far. Desmond MacCarthy is a prominent editor and critic, and you see how seriously he takes the book. All the first part about "essences" is fudge and can be neglected. He has got "snarled up" about that innocent word, which only means what people (not philosophers!) call an idea.

Yours affly.,

G. S.

Venecia, 2 de Octubre de 1935.

Querido Jorge:

Si Usted es tan inocente como yo en el conocimiento de los recursos del mercado de libros, se sorprenderá al saber que entre 35.000 y 40.000 ejemplares de mi novela han sido vendidos antes de aparecer el libro. Parece que hay algo llamado "El Club del Libro del Mes" que realiza este milagro cada treinta días para éste u otro autor. No es tan halagador, por consiguiente, que *El Ultimo Puritano* sea uno de los doce—y no menos de doce—libros de los cuales tienen que vender unos 40.000 ejemplares cada año; pero es agradable recibir de inmediato \$ 5.000 por el libro. Scribner recibe otros \$ 5.000 y probablemente habrá ventas fuera del círculo de los suscriptores del Club; de modo que debemos ser congratulados, hasta el momento, por el buen éxito del libro. Hay que recordar, sin embargo, que los doce Apóstoles fueron escogidos por Cristo mismo, y uno de ellos era Judas; y aunque él recibió sus treinta piezas de plata, de acuerdo con el contrato, eso no favoreció en mucho su reputación ante la posteridad.

Usted posiblemente se preguntará, como lo hice yo, cómo el Comité de este Club pudo escoger mi libro antes de que fuera publicado. Según parece es costumbre de las casas editoras hoy en día enviar a los críticos, por adelantado, pruebas de imprenta para que puedan aparecer gacetillas y comentarios al mismo tiempo que se publica el libro. Mi novela estaba impresa (llena de erratas) en junio pasado, cuando leí las primeras pruebas aquí en Venecia; y los comentaristas de Nueva York recibieron copias adelantadas simultáneamente. De ahí estas lágrimas, o más bien, estas sonrisas y estas monedas.

Los \$ 5.000 no me los han pagado todavía, y le quedaría muy agradecido si envía nuevamente \$ 1.000 a Brown Shipley & Co. como abono a mi cuenta. Es probable que éste sea el último giro extra que tenga que pedir durante algún tiempo, si la novela responde a sus promesas actuales. A propósito, no ha de aparecer en América antes de diciembre o enero, y la van a imprimir de nuevo. La edición inglesa sale en el curso de este mes. Le enviaré un ejemplar.

Afectuosamente,

G. S.

Hotel Bristol, Roma
28 de Octubre de 1935

Querido Jorge:

Tomo nota de su cambio de dirección. Ya debe haber llegado a sus manos un ejemplar de la edición en inglés de *El Ultimo Puritano* (dirigido, por supuesto, a su antigua dirección en 1 Federal Street). Si lo lee (pasando las páginas sin preocuparse cuando los monólogos le aburran) se dará cuenta de que no es apropiada la novela para llevarla al cine. Sin embargo, ya se ha hablado del asunto y Scribner, como agente mío, tiene los derechos cinematográficos. Creo que él ha pedido para mí el 85 por ciento de las ganancias, si las hay, y para él el 15 por ciento. Pero no creo que se llegue a algo definitivo, de no ser que alguien escriba de nuevo toda la última parte para hacerla más dramática. En varias oportunidades he evitado deliberadamente complicaciones obvias en la acción del libro.

Tom Piper bien pudo haber impedido el matrimonio de Oliver con Edith, y el asunto de la carta caída tendría entonces mayor significado. Mario de veras

pudo haberse fugado con Rosa, dejando a Oliver doblemente insultado y abandonado. Pero no estoy suficientemente familiarizado con el melodrama para desarrollar con propiedad tramas de esta naturaleza, y además quería mantener la tragedia en un tono sordo y discurriendo por los dominios de la posibilidad y las frustraciones detrás de bastidores.

El asunto de la carta perdida *no tiene importancia alguna*. Ese es el punto que quisiera que comprendiera el lector que reflexiona. Mario no hubiera arrebatado a Rosa de brazos de Oliver por nada del mundo, ya que le importaba más él que ella. De modo que los caprichos de ella en este sentido son también inútiles. Este es el efecto más cínico y pesimista; también el más noble para la persona que lo comprenda íntegramente.

Y estoy muy animado con respecto de poder transmitir mis intenciones. La gente las percibe. Esta mañana, junto con su carta, recibí una de Lady Russell (Elizabeth del Jardín Alemán), quien reconoció a su difunto esposo en el papel de Lord Jim. Nadie más lo reconocerá, espero yo; y el parecido no es intencional ni externo. ¡En verdad que es el mismo hombre, y no deja de ser un triunfo que su esposa lo comprendiera al momento! Pero no aparecerán en la pantalla éstos misterios psicológicos.

Gracias por haber enviado los \$ 1.000 a Londres. No creo que haya alguna dificultad seria con Inglaterra ni con las "sanciones". Europa está muy dividida y demasiado asustada.

Afectuosamente,

G. S.

Hotel Bristol, Roma

2 de Noviembre de 1935

Querido Jorge:

Con ésta le envío el mejor comentario que he leído hasta el momento sobre la novela. Desmond MacCarthy es un editor y crítico prominente, y ya ve que toma el libro muy en serio. Toda la primera parte que trata de "esencias" es tontería y la puede pasar por alto: se ha dejado "enmarañar" con esa palabra inocente que sólo significa lo que la gente—no los filósofos—llama una idea.

Su afectuoso amigo,

G. S.